

No, aplastar las latas no dificulta su reciclado

🕒 En contra de lo afirmado por varios artículos, la Asociación de Latas de Bebidas asegura que esto no supone ningún problema en España para las plantas de reciclaje y recomienda hacerlo para ahorrar espacio

Clemente Álvarez [Seguir a @clementealvarez](#)

30/03/2019 - 12:23h



El 75% de las latas de bebida en España son de aluminio. 3RD EYE PHOTOGRAPHER/FICKR

Gizmodo: “Por qué no deberías aplastar las latas antes de tirarlas a la basura” (19/3/2019). El Confidencial: “¿Aplastas las latas antes de tirarlas? Pues si quieres que se reciclen debes dejar de hacerlo”. (19/3/2019). Yahoo Noticias: “Aplastar las latas dificulta el reciclado”. (20/3/2019). La noticia viene de EEUU y se ha empezado a viralizar en español. Sin embargo, **no tiene ningún sentido** en España y la mayor parte de Europa.

Aplastar las latas o dejar de aplastarlas no dejaría de ser una mera anécdota si no fuera por una cuestión mucho más relevante para el reciclaje: como incide **Juan Ramón Meléndez**, director de la **Asociación de Latas de Bebidas**, “la principal pega que pone la gente hoy en día a la hora de separar residuos es el espacio que ocupan los cubos de las distintas fracciones, como vidrio, papel, envases..., por lo que, justamente, aplastar las latas es algo que contribuye a hacerlo más manejable”. Sobre todo, en los casos en los que se acumula gran cantidad de latas.

“No solo nos ha causado estupefacción lo que se está publicando, sino que entiendo que debe haber dejado también a cuadros a la gente a la que llevamos años diciendo que aplaste sus envases para que le ocupen menos espacio y les sea más cómodo separar en casa”, incide.

La principal demostración de que no tiene ningún sentido poner cuidado en no aplastar los envases metálicos es que, como se plantea en el **blog Productor de Sostenibilidad**, la mayoría de las veces estos residuos serán volcados en un camión compactador de basura donde serán aplastados para ocupar menos sitio.

Obviamente, lo más importante para que se recicle un envase metálico es tirarlo al **contenedor amarillo** y desde ahí se estima que tardará **alrededor de dos meses** en volver al mercado en forma de una lata nueva u otro producto de consumo. Por el camino, tendrá que pasar primero por una planta de selección donde se separarán los diferentes materiales y luego por otra de reciclaje donde se fundirá en un horno para obtener acero o aluminio con el que fabricar cosas de nuevo.

“La ventaja de los envases metálicos es que tienen un reciclado infinito, se pueden reciclar infinitamente que no van a perder ninguna de sus propiedades”, explica Meléndez, que incide en que reciclar estos metales en lugar de producirlos desde cero supone ahorros de energía de entre un 70% y 90%.

En este viaje desde el contenedor amarillo de Ecoembes al horno de fundición, el punto clave ocurre en la **cinta transportadora de la planta de selección**, cuando hay que separar estas latas del resto de residuos de envases.

Como explica Meléndez, estén aplastadas o no, recuperar las latas en esta parte del proceso no supone dificultad en las plantas de selección de España y casi toda Europa, para lo que se utilizan dos sistemas: **electroimanes y corrientes de Foucault**.

Si uno coloca un imán cerca de una lata de conservas de hojalata o una lata de bebidas de acero, comprobará cómo se produce una atracción. Este mismo sistema utilizan los electroimanes de una planta de selección para pescar todo lo que sea de acero, por muy pequeño que sea. En cuanto al **aluminio**, que no es magnético, y del que están hechas hoy **el 75% de las latas de bebidas**, se recoge con un mecanismo denominado corriente de Foucault: una corriente de inducción que lo que hace es cargar eléctricamente ese envase para que sea repelido de la cinta transportadora al llegar a un determinado punto. “Aquí tampoco supone ningún problema que esté compactado”, incide Meléndez. “De hecho, incluso es probable que lo favorezca, pues cuando la lata está sin aplastar rueda en la cinta y a veces esto puede hacer que sea menos eficiente la separación, aunque en las máquinas hay distintos pasos donde acabará siendo pescada”.

“Incluso si se cuela al principio por el trómel [la máquina que criba los residuos al comienzo de su viaje según su tamaño], la lata irá a una sección de elementos pequeños donde también actuarán los electroimanes y las corrientes de Foucault”, señala el director de la Asociación de Latas de Bebidas, que recomienda aplastar las latas para economizar espacio y hacer más cómodo el reciclaje.

Sobre si esto tiene también otras ventajas, como evitar que se cuelen otros residuos dentro de las latas, Meléndez se muestra más neutro. “Eso no es tan relevante, pues estos envases metálicos se funden en hornos que trabajan a unas temperaturas en las que cualquier elemento orgánico es volatilizado en segundos”. “Lo que sí es importante es el espacio”, concluye.

Esta nueva sección en eldiario.es está realizada por Ballena Blanca. Puedes ver más sobre este proyecto periodístico aquí.